

# EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y LA PROPAGANDA SOVIÉTICA

**Encarnación Barranquero Texeira\***

Recibido: 3 Enero 2008 / Revisado: 2 Abril 2008 / Aceptado: 24 Abril 2008

## 1. INTRODUCCIÓN

La lapidaria sentencia del pensador social ruso del siglo XIX Alexandr Herten: “En occidente sencillamente no conocen Rusia” estaba destinada a perdurar, al menos, cien años más. Rusia, la URSS y todo lo que representó desde la revolución de 1917 transfiguró un país en una idea apasionante o terrible durante casi todo el siglo XX.

Los países socialistas mantuvieron un gran esfuerzo propagandístico durante toda la “Guerra Fría”. Conocedores de la fortaleza de su enemigo capitalista, su ideología profundamente anticomunista desde los comienzos con la “Doctrina Truman”, pasando por el paroxismo de McArthur, hubieron de hacer frente, por su parte a una propaganda antisocialista y antisoviética poderosísima con un despliegue de medios que, pasando por fases, diferentes estéticas y matices políticos, siempre fue muy efectiva y que formó parte del paisaje del mundo capitalista como un elemento natural.

Así la Unión Soviética, como a partir de los años sesenta lo hizo también Cuba y con menor repercusión países como China o Albania, hacían lo propio a partir de publicaciones y emisiones de radio que daban fe de su existencia y de sus análisis de la situación política internacional, incluso de procesos revolucionarios o de transición que valoraban de manera desigual, según su penetración o despegue, derivado de la evolución política.

A bastante distancia de los demás países socialistas, fue la URSS la que desplegó un esfuerzo mayor allende “el telón de acero”. Con más medios económicos, técnicos y experiencia en el interior, supieron impulsar una propaganda en diferentes soportes que se mantuvo hasta la desintegración definitiva en 1991. Toda una serie de revistas, libros, folletos se distribuían y se intensificaba la colaboración a través de las asociaciones de amistad con otros países así como las relaciones exteriores oficiales, a través de embajadas y consulados. Y se trataba de un fenómeno recíproco ya que la recepción de la influencia occidental en los ochenta era una realidad, y natural, según Rafael Poch que considera consecuencia del propio sistema soviético que fomentó la accesibilidad a publicaciones del exterior desde la época de Andropov como evidenciaba que la URSS fuera el primer país en cuanto a receptores de radio con la información más detallada del país y del mundo<sup>1</sup>.

La evolución política de España determinó que las relaciones con los países socialistas y la distribución de su propaganda fuera aquí particular. Si la identificación de la URSS con la revolución bolchevique de 1917 y los objetivos del PCE, pasando así por todo lo que supuso la Guerra Civil y la ayuda a una de las partes contendientes, como el enfermizo anticomunismo del régimen franquista, que desde el principio hasta los últimos días difamó el modelo político, que mostraba como encarnación de todos los males tuvo aquí sus consecuencias. Ya,

\* Profesora Titular de la Universidad de Málaga. E-mail: ebarranquero@uma.es

<sup>1</sup> Poc-de-Feliu, R., *La gran transición. Rusia, 1985-2002*. Barcelona, Crítica, 2003, 36.

antes de la Transición a nadie había dejado indiferente un país poderoso de donde venían políticos y viajeros con ideas tan encontradas<sup>2</sup>, de hecho quizá el ingrediente predominante de las teorías justificadoras del franquismo y de la represión fue el anti-comunismo, que utilizó profusamente en sus discursos, que apoyó la iconografía de la propaganda y los medios de comunicación<sup>3</sup>. Hemos insistido en otro trabajo<sup>4</sup> que más que anticomunista el franquismo era antisoviético, hasta el punto de permitir la férrea censura que se publicaran testimonios y ensayos de militantes comunistas de otras corrientes trotskistas “titistas” o críticos con el estalinismo como *El Campesino*, o Jesús Hernández<sup>5</sup>. Así, la propaganda soviética fue clandestina hasta la apertura de la Transición, que compartió con la prensa de los partidos, hasta esos momentos, ilegales y con una literatura prolífica, los estantes de librerías, kioscos y sedes de partidos y colectivos sociales en momentos de debate y relativa avidez por la lectura sobre temas políticos.

En España, ya desde los años más duros del régimen franquista habían funcionado radios como *La Pirenaica*<sup>6</sup> y, más tarde, Radio Moscú, que durante la Transición emitía junto a otras radios: Praga, Berlín Oriental, Budapest, Tirana o Habana. Las emisiones en castellano no solo específicas para España sino para toda Iberoamérica y por tanto en castellano, eran recibidas en las radios españolas a altas horas de la noche, en aquellos años en que las emisiones de televisión eran muy limitadas, y hubo una correspondencia fluida entre receptores y secciones de oyentes.

Por su parte, en relación a la literatura política, al margen de libros y discos, de gran calidad y

muy apreciados en Occidente, la URSS distribuía 18 revistas en castellano sobre diversos aspectos. La intención general de ofrecer información concreta de un país siempre valorado entre el mito y los rumores se cumplía en aquellas publicaciones donde se reproducían no solamente resoluciones del Gobierno sino reportajes de sus logros en medicina, deportes, tecnología, economía, propuestas de paz y colaboración con los demás pueblos.

En sus páginas se publicaban artículos y notas que nos muestran sus relaciones con los demás países, su propio análisis de los procesos políticos y de la evolución de los partidos comunistas “hermanos”. Precisamente tratamos de ofrecer en este estudio, los contenidos que en toda esta literatura soviética tienen que ver con la evolución política del proceso de Transición y sus referencias al PCE y a otras organizaciones comunistas escindidas, unificadas, según la coyuntura.

## 2. LA TRAYECTORIA DEL PCE

El PCE siempre había sido una organización que mantenía estrechos lazos con la URSS. Después de la Guerra Civil muchos responsables y militantes del Partido habían ido al exilio allí donde además había un nutrido grupo de niños que habían sido acogidos durante la guerra para librarlos de los bombardeos. Desde el punto de vista político no había habido problemas importantes, al menos hasta 1968. Tras la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, una serie de desencuentros iban acompañando las relaciones entre el PCUS y el PCE, que la condenó públicamente. Pese a que las formas se fueron guardando hasta los

<sup>2</sup> Véase Avilés Farré, J., *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Madrid, UNED, 1999 y Cruz, R., *El arte que inflama. La creación de una literatura política bolchevique en España, 1931-1936*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1999. Hidalgo de Cisneros, D., *Un notario español en Rusia*, Madrid, Cénit, 1931 Pestaña, Á., *Informe de mi estancia en la URSS*. Madrid, ZYX, 1968. Ríos, F., *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid, Editorial Castilla, 1970. Barmine, A., *Soy un superviviente. La vida bajo el régimen soviético*. Madrid, Atlas, 1946; Ros F., *Un meridional en Rusia*. Madrid, Ediciones Españoles, 1940; Krivitsky, General, *Yo, Jefe del Servicio Militar Soviético*. Madrid, Nos, 1945, entre otros.

<sup>3</sup> Southworth, H., *El lavado de cerebro de Francisco Franco*. Barcelona, Crítica, 2000 y Preston, P., *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco*. Barcelona, Crítica, 2008.

<sup>4</sup> Barranquero Teixeira, E. “Propaganda soviética durante la Transición”, comunicación en el VIII Seminario Internacional Nuestro patrimonio común: 1968-2008: ¿Cuarenta años que cambiaron el mundo?, Cádiz, 4-7 noviembre de 2008.

<sup>5</sup> González, V., *Comunista en España, antiestalinista en la URSS*, Madrid, Júcar, 1979; Hernández Tomás, J., *Yo, Ministro de Stalin*, Madrid, Nos, 1954, entre otros.

<sup>6</sup> Mendezona, R., *La Pirenaica y otros episodios*. Ediciones Libertarias, 1995 y Zaragoza Fernández, Luis, *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2008.

primeros años ochenta y que dirigentes como Dolores Ibárruri entre otros miembros del Comité Central seguían gozando de un gran reconocimiento, Carrillo, apoyado de un sector amplio de los cuadros dirigentes, publicaban resoluciones, o emitían valoraciones que no siempre eran bien recibidas desde Moscú.

Dotarse de una doctrina, en este caso el “eurocomunismo”, democrática e independiente de los países del Este era una tarea fundamental para su secretario general Santiago Carrillo si a la muerte de Franco se abría un proceso de reformas en el que pudiera participar. Lo que apareció como “eurocomunismo” no puede definirse con simpleza pero puede verse desde diversos puntos de vista, pero sobre todo, fuente de una polémica que provocó el choque dialéctico más violento de los apreciados en toda la propaganda soviética hacia una postura de un partido comunista, sin tener en cuenta a China que era vista, como EEUU, el régimen de apartheid surafricano o la dictadura militar chilena como peligros para la Humanidad y enemigos a los que enfrentar. Sin embargo, las críticas que a la URSS vinieran de un partido “hermano” causaron una tormenta tras la que vino una calma que consistió en prescindir de él en sus análisis y en obviarlo, a menos que interesara puntualmente. De hecho, hasta bien entrado 1986, los artículos que tenían que ver con España tenían escasas referencias a dicho partido, que sin embargo, tras el referéndum de la OTAN, el aperturismo de la perestroika y la sustitución de Carrillo por Gerardo Iglesias y, sobre todo por Julio Anguita en la Secretaría General, significó una política más coherente, que englobaba a ex sectores prosoviéticos y que se recuperaba desde el punto de vista electoral del desastre de 1982.

### 2.1. Eurocomunismo

Aunque según diferentes autores, el origen ha de buscarse en “la vía italiana al socialismo” o en diferentes momentos históricos, no fue un hito sino una serie de gestos los que definieron un programa, con un punto de vista internacional, desde

1968. Cuando Santiago Carrillo y Enrico Berlinguer se encontraron en Livorno en 1975, ya había una trayectoria anterior, como decía el primero “por la necesidad de poner fin a la dictadura en España, pues solo con una línea impecable democrática podíamos romper los comunistas la resistencia social contra nuestro partido<sup>7</sup>.” Los encuentros entre los comunistas españoles, franceses e italianos fueron frecuentes estos años.

En la Conferencia de Bruselas de enero de 1974, que había reunido a 19 partidos comunistas de Europa Occidental aparecen unas características que prefiguran los contenidos de la de Berlín de 1976. De forma general, se utiliza sobremanera la palabra “diversidad” que se contraponía a las reglas estrictas y consignas superiores y, en fin, se intentaban promover unas relaciones nuevas en aras de otro concepto de solidaridad entre los partidos comunistas que habría que sustituir todo aquello que englobaba la noción “internacionalismo proletario”.

El conocido y muy difundido libro de Carrillo “Eurocomunismo y Estado” llevó a su autor a ser considerado uno de sus principales teóricos, si bien, incluso dentro del PCE se distinguen además al sector “eurorenovador” de Pilar Brabo<sup>8</sup>, Manuel Azcárate y Jordi Borja, así como el que se considera generalmente más lúcido de Fernando Claudín<sup>9</sup>.

De forma general, lo que define al que fue programa de los partidos comunistas “mediterráneos” era una vía democrática hacia el socialismo, que a su vez se basaba en la transformación de la propiedad capitalista en propiedad social, con un sistema que profundizara en las libertades y los derechos conseguidos, y que los votos decidirían la composición de los gobiernos a todos los niveles. Era muy difícil, pero constituía el reto más importante consistente en desvincular democracia y capitalismo pero, a su vez, garantizar que la victoria del socialismo en Europa Occidental no supusiera la extensión del modelo soviético. La fórmula del “Gobierno obrero y campesino”, que recordaba los años de la República, no parecía acorde a los tiempos, como tampoco que el PCE se considerara el partido-vanguardia de la clase trabajadora.

<sup>7</sup> Carrillo, S., *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Grijalbo, 1977, 142

<sup>8</sup> Bravo, P., “Los orígenes del eurocomunismo”, *Sesenta años en la historia del PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM), 1980, 199-214.

<sup>9</sup> Sánchez Rodríguez, J., *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid, FIM, 2004, 197-217.

Ya, en su día fue el Informe sobre la situación internacional de 1973 expuesto por Manuel Azcárate al Comité Central el que provocó una firme contestación por parte de la URSS, pero el libro de Carrillo, así como otros escritos del mismo tono —y en el caso del PCI de más profundo calado—, el que llevó al PCUS a rechazar el *eurocomunismo*.

## 2.2. La polémica de *Tiempos Nuevos*

La denominada *polémica de Tiempos Nuevos* fue la culminación de varios desencuentros anteriores. Manuel Azcárate explicaba con posterioridad que cuando se condenó la intervención en Checoslovaquia en 1968 se tendía a mostrar las debilidades, los defectos y la falta de democracia, pero se eludía un análisis de clase al criticar a la URSS. El mismo en el Informe de septiembre de 1973 en una reunión del Comité Central sobre política internacional del PCE hablaba de la deformación de la esencia del socialismo: “El Estado con lo que todo Estado tiene de pre-socialista, de residuo capitalista va predominando, se impone y a un proceso de burocratización en lo interior, se agregan retrocesos en las actitudes revolucionarias, en lo exterior”<sup>10</sup>. En el mismo texto afirmaba que era necesaria una Europa no sometida a ninguna potencia, ni a la *hipoteca atlántica*, pero con buenas relaciones tanto con la URSS, como con China o EEUU, etc. La revista soviética *Vida del Partido* publicó, en opinión de Azcárate *un artículo lleno de ataques furiosos*<sup>11</sup>, que no fueron los últimos porque el PCE publicó un folleto tanto con el texto de uno y de otros, provocando de nuevo, otras reacciones.

Azcárate, máximo responsable de política internacional fue el encargado también de preparar los documentos sobre los problemas internacionales para el X Congreso del PCE, luego matizada con una nutrida comisión que concluyó que: “...Es un hecho que esos sistemas políticos que se apoyan en Estados autoritarios y burocráticos donde están

limitadas o negadas las libertades de los ciudadanos... están lejos de lo que los comunistas entendemos por un socialismo en libertad y democracia...”. Realmente pensaba que las actitudes agresivas de la URSS eran un estímulo y un argumento para el imperialismo. Asoció la intervención de Afganistán con el triunfo de Reagan y las presiones soviéticas sobre Polonia facilitaban la amenaza de EEUU sobre Centroamérica. En el X Congreso le replicó Francisco García Salve y no lo hizo un sector más amplio porque ya había habido expulsiones como las de Lister o Eduardo García.

Azcárate dice que en 1974 en París al comprar *Le Monde* leyó el ataque que la URSS hacía sobre él, criticándolo por sus ideas burguesas<sup>12</sup>, y aunque la revista *Tiempos Nuevos* reaccionó contra el libro de Carrillo, también lo hizo a propósito de escritos y declaraciones de Azcárate. Coincidió con los primeros números que pudieron difundirse en España. La revista, que había aparecido en febrero de 1978 al precio de 20 pesetas y con periodicidad de semanario, era el número 3º del año.

*Tiempos Nuevos* dividía en dos grupos los problemas tratados: el primero es relativo a la estrategia de los comunistas occidentales pero el segundo alude a problemas sobre la situación internacional y de la política de los países socialistas, que, como les atañe directamente, deben pronunciarse. Decía en sus últimos párrafos:

¿Cómo definir, si no es como antisoviética, la monstruosa declaración de Santiago Carrillo de que la URSS es una superpotencia culpable de la carrera armamentista y que persigue fines de gran potencia? ¿Qué otro modo hay de calificar sus razonamientos calumniosos de que la URSS utiliza la lucha de clases y el internacionalismo como medio para alcanzar estos fines?... ha dicho que el internacionalismo proletario es un anacronismo y dijo que estaba revisando la teoría marxista-leninista ¡Ocupación asombrosa para un comunista!<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Azcárate, M., *Crisis del eurocomunismo*. Barcelona, Argos Vergara, 1982, 67.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>12</sup> Azcárate, M., *Derrotas y esperanzas. La República, La Guerra Civil y la Resistencia*. Barcelona, Tusquets, 1994, 346.

<sup>13</sup> El texto en *Tiempos Nuevos* “Con motivo del libro del Secretario General del PCE Santiago Carrillo *Eurocomunismo y Estado*”, 1978, 3. Véase Andréev, “¿Por qué se desvirtúa la verdad?”, sobre el artículo de *Tiempos Nuevos* referente a unas declaraciones de Azcárate, *Tiempos Nuevos*, 1978, 3. Varios folletos fueron publicados de orientación eurocomunista o pro-soviética como *Tiempos Nuevos. Crítica. Las declaraciones de Azcárate dirigidas contra el marxismo-leninismo, la Unión Soviética y el Socialismo Real (reproducción autorizada por Tiempos Nuevos, Moscú)*, Madrid, Casalo AG, 1978. Los textos fueron reproducidos completos en algunos periódicos como el órgano del Partido Comunista de los Trabajadores (PCT, antes Oposición de Izquierdas, OPI) *La Voz Comunista*, 1977, 3, 1, 6-8.

El PCE se reunió para aprobar y presentar una resolución ante lo que consideraban *el ataque de Tiempos Nuevos*, que también había sido transmitido por la agencia Tass. La propuesta la firmaban ocho miembros del Comité Central y Ejecutivo, entre quienes estaba Dolores Ibárruri, que habían vivido exiliados en la Unión Soviética y participado en la “Gran Guerra Patria” y la habían votado todos los miembros del Comité ampliado con una sola abstención. Consideraban que los ataques aunque personalizados en Santiago Carrillo iban hacia el PCE en su conjunto, que consideraba que entre las relaciones de partidos comunistas no debía existir “el anatema y la excomunión”, y que el PCE no se debía a disciplina “de ningún centro ni partido dirigente mundial” sino que elaboraba su línea y su estrategia basándose en el análisis de los cambios producidos en la realidad socioeconómica y política del país y de su actividad respondería ante los trabajadores y los pueblos de España y se afirmaban en que el “eurocomunismo” constituía una alternativa revolucionaria que asociaba los ideales socialistas con las aspiraciones populares de libertad<sup>14</sup>. En otros periódicos occidentales como el inglés *Times*, el francés *Le Matin*, el norteamericano *New York Times*, o el italiano *Avanti*, a la que *Tiempos Nuevos* volvió a responder en varias ocasiones<sup>15</sup>. Llamaba la atención en los círculos políticos occidentales que tales ataques se dirigieran de forma tan explícita al PCE y no a otras opciones igualmente “eurocomunistas”. Bernardo Valli considera que la URSS pretendía romper los lazos entre el PCE, el PCI y el PCF y que la fortaleza de éstos dos últimos les hizo ver a Carrillo como el eslabón más débil, que además pagaba su desafío de 1968 y además:

“abrir una brecha en la disposición trilateral del eurocomunismo por el lado menor y más expuesto ya que las elecciones han mostrado que en España los comunistas tienen el 10% de los votos contra el 20% en Francia y el 35% en Italia... y ningún otro (que Carri-

llo) ha osado decir que la URSS está gobernada por una casta burocrática.”

Sigue argumentando Valli que los argumentos antisoviéticos eran similares pero que *Carrillo es impetuoso, Berlinguer sutil y Marchais jacobino*<sup>16</sup>. En varias ocasiones, el tema del *eurocomunismo* en relación a diferentes ámbitos de la sociedad siguió siendo tratado, casi siempre ligado a resultados desastrosos.<sup>17</sup>

### 2.3. Los sectores prosoviéticos en España

En los momentos de la historia del PCE en que se cuestionó la política o las sugerencias venidas desde Moscú, fueron apareciendo disidentes que bien se abstenían en las resoluciones, se retiraron o fueron expulsados. Aunque no todos los que terminaron así eran prosoviéticos, les unía la crítica a la manera de actuar del grupo que denominaban “carrillista” obsesionado por sus ansias de independencia de la URSS. Sin entrar en los descontentos producidos en 1956 que ya dio lugar a algunos grupos más o menos organizados, fue a partir de 1968, tras la “primavera de Praga”, cuando surgieron más claras disidencias. Uno de los libros curiosos que formaron parte de la propaganda socialista de la Transición española fue precisamente el escrito por un biznieto de Carlos Marx, Robert-Jean Longuet, que analizaba los acontecimientos de Checoslovaquia desde la perspectiva soviética<sup>18</sup>. La admiración de muchos comunistas españoles por este autor, que había estado en la Guerra Civil se veía satisfecho con los artículos que los folletos soviéticos y artículos en revistas políticas siempre refirieron los acontecimientos de Praga y que contestaban las cartas de españoles a dichas redacciones agradeciendo tales puntos de vista. En Europa doce partidos comunistas se pronunciaron contra la intervención pero cinco permanecieron fieles

Líster fue uno de los primeros que se enfrentó, más que nada, a las formas utilizadas por San-

<sup>14</sup> Resolución del CC del PCE ante el ataque de *Tiempos Nuevos*, “Por los intereses de la paz, la democracia y el socialismo”. *Nuestra Bandera*, 87.

<sup>15</sup> “A propósito de los comentarios extranjeros al artículo sobre el libro de Santiago Carrillo”. *Tiempos Nuevos*, fechado el 8 de julio de 1977. Lev Sheidi, observador de *Tiempos Nuevos* publicó un tercer artículo contestando a Roy Hart analista de *New York Times*. Vid. Comisión de Información y Propaganda del Comité Provincial de Madrid del PCE, *Dossier sobre la polémica en torno al artículo de la revista soviética Tiempos Nuevos*. Madrid, Mirasa, 1977.

<sup>16</sup> Valli, B., *Los eurocomunistas*. Barcelona, Dopesa, 1977, 61-65.

<sup>17</sup> Rubeshom, Z., “España, el eurocomunismo y el movimiento obrero”. *Socialismo, teoría y práctica*. 1983, 8, 84-85.

<sup>18</sup> Longuet, R. J., *En el corazón de Europa... ¿La primavera o el otoño de Praga?*. Madrid, Editorial Madrid, 1978.

tiago Carrillo, cuando condenó públicamente la intervención de 1968, que ha legado, con bastante claridad, en varias de sus publicaciones<sup>19</sup>. El Partido Comunista Obrero Español, fue un partido que no consiguió una implantación suficiente en ninguna provincia, y apenas sus militantes se movían en las asociaciones de amistad España-URSS y mantenían un local y se presentaban en las elecciones obteniendo escasos resultados, hasta que se reintegró en marzo de 1986 en el PCE, tras la experiencia de la constitución de Izquierda Unida.

Eduardo García, que había tenido una postura similar a la de Líster, salió del PCE incluso antes que él. En un pleno del Comité Ejecutivo celebrado en abril de 1969, sin esperar al Central, junto a Agustín Gómez con el que había iniciado lo que se ha conocido como “el despegue” fueron expulsados<sup>20</sup>. Eduardo García llegó a liderar un partido que respetaba todos los principios de los que el PCE de Carrillo se había desprendido, llamado PCE (VIII-IX) –aludía a los dos congresos del PCE en que habían abandonado tales principios–, y publicaba *Mundo Obrero*, con el encabezamiento en tinta roja. Le acompañaban tanto Agustín Gómez como Juan Ambou. Aunque su admiración a la URSS nunca fue objeto de duda, el PCUS no le dedicó espacio en sus publicaciones y durante la legalidad le apoyaba a través de Checoslovaquia. Dicho partido llegó en 1980 a unificarse con el Partido Comunista de los Trabajadores, antes *Opi*. Ésta, la Oposición de Izquierda, tenía sus comienzos a finales de 1971 y había surgido entre el movimiento universitario y que se disponía a corregir el rumbo antidemocrático en su funcionamiento y escorado a la derecha en su política, José María Elizalde, Jorge González y, más tarde su líder Carlos Delgado, con el nombre de guerra Carlos Tuya. La unificación, facilitada por el PCUS pero siempre a través de Checoslovaquia,

dio lugar al Partido Comunista de España Unificado (PCEU). En dicho congreso de unificación intervino Zdenek Gorzhemi, el representante de la dirección comunista checa<sup>21</sup>, acontecimiento que no reflejaron las revistas soviéticas.

Hasta el proceso de Unificación que dio lugar al Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) en enero de 1984, del que ya si informaban las revistas soviéticas, un movimiento continuo de grupos más o menos consolidados se reunía con sus planteamientos de unidad que, sin duda deseaba la URSS e impulsaba aunque fuera indirectamente. Servio Vilar, dice que la ayuda que antes iba al PCE ahora se desviaba a los grupos prosoviéticos<sup>22</sup> y que la embajada de Madrid era la plataforma donde se tejían otras unidades comunistas porque el embajador mantenía la cordialidad con todos los grupos y en las recepciones conmemorativas podían estar juntos Carrillo, Dolores Ibárruri, Simón Sánchez Montero, Líster y representantes de otros tres partidos comunistas<sup>23</sup>. Lo cierto es que se avanzaba lentamente y que el PCE contaba con Ignacio Gallego quien, sin dejar el Partido, se reunía al margen pareciendo liderar un proceso de recuperación. No se hubiera entendido su postura si no hubiera sido por la crisis profunda del PCE en que ya Carrillo no era Secretario General ni podía utilizar la mano dura de antes, incluso eran públicas las discrepancias, y hasta los insultos entre Gerardo Iglesias y él<sup>24</sup>, el abandono de Jaime Ballesteros, uno de los defensores del “eurocomunismo” cuando el PCE perdía militantes de forma continuada de modo que la cantidad de militantes con el PC estaban casi equilibradas. Mientras, los “prosoviéticos” iban ganándose el reconocimiento oficial del Este, siendo invitada una delegación al entierro de Andropov, o considerando durante la visita de Ignacio Gallego que en 1985 acudió a la URSS y aparecía junto a Gorbachov como Secretario General del PCE<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> Líster, E., *Así destruyó Carrillo el PCE*. Barcelona, Planeta, 1983, 195-212.

<sup>20</sup> Morán, G., *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*. Barcelona, Planeta, 1986, 451-453.

<sup>21</sup> En el periódico *Mundo Obrero y Comunista* se podían encontrar suplementos como el del número de enero de 1982. Suplemento especial: Checoslovaquia, un país en el corazón de Europa por Jan Malý, que ocupaba tantas páginas como el resto del periódico.

<sup>22</sup> En sus periódicos se apreciaba la versión soviética, ya de forma más elaborada en el periódico del PCEU sector antigua OPI o bien reproduciendo documentos de las publicaciones soviéticas sin más procesamiento, por ejemplo el mensaje de W. Jaruzelski al pueblo polaco, o la Declaración de los Estados miembros del Tratado de Varsovia de enero de 1983, en *Mundo Obrero y Comunista* de febrero de 1983, 10.

<sup>23</sup> Vilar, S., *Por qué se ha destruido el PCE*. Barcelona, Plaza&Janés, 1986, 25 y 26.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 221-225.

<sup>25</sup> *El País*, 18 de agosto de 1985, 1.

Sobre los pasos hacia la unidad daban cuenta las publicaciones de estos grupúsculos que en sus llamamientos a organizar el Congreso de Unidad de los Comunistas para enero de 1984 explicaban sus acuerdos firmados por los grupos componentes. En el verano de 1983, por ejemplo, en Madrid en julio de 1983 delegaciones de: Militantes del PCE organizados en Células, Movimiento de Recuperación del PCE, Movimiento de Recuperación y Unificación del PC, Partido Comunista de Cataluña y Partido Comunista de España Unificado acordaban constituir la Comisión estatal de Unidad Comunista<sup>26</sup>.

El Congreso de Unidad se celebró, según todas las previsiones. El nuevo Partido Comunista eligió como Secretario General a Ignacio Gallego. A este acto asistieron delegaciones que demostraban un respaldo del movimiento comunista internacional, tanto en sus saludos como en las significadas asistencias del PCUS, que envió a Vladimir Pershov, del departamento de Relaciones Internacionales del CC; Mijail Zaldeev director de la revista *Vida de Partido*; G.A. Zhukov Presidente del Consejo Mundial de la Paz, además de otras delegaciones de Hungría, RDA o Checoslovaquia, interviniendo Snitil, Director del Instituto de Marxismo Leninismo de Praga, entre otros. El nuevo partido, cuyo órgano de prensa se llamaba *Nuevo Rumbo*, no tuvo ocasión de presentarse a las elecciones como tal porque lo hizo como una de las organizaciones integrantes de IU y, de hecho, consiguió que Ignacio Gallego saliera diputado por la circunscripción de Málaga. En sus fiestas, que trató de emular la de *Mundo Obrero*, en la Casa de Campo, conseguía una gran afluencia, animada por artistas como Marisol, el grupo artístico de Antonio Gades y nutridas representaciones de países del Este, incluidos astronautas soviéticos.

Cinco años después del citado Congreso de Unidad se celebró otro que unificó al PCPE con el

PCE. La *Revista Internacional* se hizo eco tanto de los detalles del Congreso y publicó entrevistas a Ignacio Gallego y a Francisco Palero en la sección *Cómo se superó una división*<sup>27</sup>. En el Boletín de Información se reprodujeron tanto el extracto del documento del Pleno del CC del Partido Comunista de España sobre el inminente congreso de unificación con el PCPE, presentado por Gerardo Iglesias, como la Resolución del Comité Ejecutivo del PCPE aprobada el 24 de octubre de 1987<sup>28</sup>.

### 3. LA PROPAGANDA SOVIÉTICA

El público receptor de la propaganda soviética, ya se tratara de folletos o revistas de temas especializados, era variado, pero en general compartían una gran admiración por la URSS y con frecuencia aplaudían su régimen político. Numerosas cartas a las redacciones de radios y revistas eran enviadas y publicadas desde todo el mundo. Aproximadamente un 6% procedían de España o de españoles en otros países. En algunos casos se trataba de preguntas muy concretas sobre la vida en los países socialistas, pero la mayoría expresaban su admiración por la URSS, sus logros y su política internacional. En estos casos era frecuente que añadieran datos familiares, sus sufrimientos durante la guerra o la dictadura o la ayuda que recibieron de los soviéticos<sup>29</sup>, algunos se enorgullecían de su militancia comunista, agradecían una información de la que se carecía en Occidente o daban cuenta de algún caso médico grave de españoles, que habían conseguido curarse en los hospitales soviéticos<sup>30</sup>.

#### 3.1. Los contenidos: la Historia

Los contenidos históricos estuvieron presentes en casi todos los números de las revistas y folletos, algunos de forma monográfica. La Revolución Soviética y sobre todo la “Gran Guerra Patria” ofrecían suficientes enseñanzas para la política presente y

<sup>26</sup> Boletín de Información de la Comisión Estatal de Unidad Comunista, 15 de octubre de 1983, 1.

<sup>27</sup> “Materiales sobre las causas de divisiones del movimiento comunista a nivel nacional”. *Revista Internacional*, 1989, 2, páginas 40-44; el 3, páginas 40-45 y “Cómo se superó una división”. *Revista Internacional*, 1989, 4, 55-58.

<sup>28</sup> “Sobre la Unidad de los Comunistas”. *Boletín de Información. Documentos de los Partidos Comunistas y Obreros. Artículos e intervenciones*. 1988, 3, 53-57.

<sup>29</sup> Por ejemplo Gregorio G., de Madrid, en *Tiempos Nuevos* 1983, 2, 30; o Ascensión G., de León, *Tiempos Nuevos*, 1987, 35, página 17 o Manuel P. Rivas, Barcelona, 1987, 39, 2. Bartolomé Montes escribió una extensa carta en 1986 explicando su trayectoria de 55 años de lucha desde que era un joven comunista y de su admiración por la URSS, *Socialismo, teoría y práctica*, 1986, 8, 2.

<sup>30</sup> Jordi S. *Tiempos Nuevos*, 1988, 20, 2 o Antonio N. De Torrelavega, *Tiempos Nuevos*, 1990, 10, 2.

para justificar su evolución. En cuanto a España, la Guerra Civil y las consecuencias derivadas como el exilio, la represión y la dictadura fueron relativamente frecuentes, sin faltar ilustraciones como el Guernika de Picasso con relativa periodicidad. Se aprecia un claro reconocimiento a que en España se vivió “la primera batalla contra el fascismo”<sup>31</sup>, en la que activamente participaron tantos militantes comunistas más tarde lo hicieron en la URSS. En todo caso, la naturaleza agresiva del nazi fascismo se asimilaba a la necesidad de una política de desarme que evitara las catástrofes del siglo XX de las que quedaban las enseñanzas y los lazos más emotivos, como el caso de un niño de la guerra, Andrés Peña, muerto en 1990 que había sido el traductor al español de *Tiempos Nuevos*<sup>32</sup> y de tantos españoles que mantuvieron una doble militancia.

### 3.2. El proceso de Transición

El proceso de Transición española fue seguido con notable interés en las publicaciones soviéticas. No obstante cabe hacer una precisión y es que lejos de lo que pudiera pensarse, las publicaciones soviéticas no fueron nunca un instrumento de propaganda de los comunistas españoles, ni del PCE ni de otros grupos prosoviéticos y su presencia fue limitada y coyuntural. Cuando en España fue posible distribuir folletos y vender revistas, se producen los desencuentros más agrios entre el PCUS y el “eurocomunismo”, citados en otra parte de este trabajo. Tras esta insólita inauguración, la propaganda soviética ignoró al PCE conscientemente y sólo le citó en situaciones ineludibles y difundió entrevistas a algunos líderes como Julio Anguita bastantes años después, superado el recuerdo de Santiago Carrillo como Secretario General, dedicó escasos artículos a militantes del PCE, que aparecieron más bien por sus cualidades artísticas, con la única excepción de Dolores Ibárruri, y a propósito de su muerte.

La Transición, en su conjunto fue apreciada y analizada con gran respeto hacia los protagonistas y las instituciones –precisamente contra quienes se enfrentaban los comunistas españoles–. El presidente Adolfo Suárez fue quizá el más reconocido, junto al Rey y el sector del Ejército proclive a estos cambios, que en las publicaciones soviéticas calificaban de “*desmantelamiento de la dictadura franquista*”. La llegada del PSOE al poder fue vista con gran expectación y Felipe González, así como Gómez Llorente o Galeote eran entrevistados o consultados por los enviados especiales. Incluso ante el planteamiento –y referéndum para la permanencia en la OTAN–, de 1986 en que la URSS era claramente beligerante, parecían justificar la actitud socialista a causa de las presiones de los EEUU.

Así, la reconversión de la dictadura a la democracia parlamentaria fue claramente aplaudida, si bien los artículos no eran de gran profundidad analítica y con frecuencia reproducían datos de la prensa diaria española: *El País*, *Diario 16*, *Interviú* o *Tiempo*. Publicaron varias veces análisis del País Vasco, pero también aspectos como la represión de la policía, como en las fiestas de San Fermín de 1978; o el terrorismo, que condenaba y asociaba a la extrema derecha: “Los terroristas quieren detener la democratización, provocar la intervención del Ejército y preservar los viejos usos”<sup>33</sup>. En pocos casos en que trata el proceso en su conjunto las citas al PCE resaltan la gran responsabilidad que, junto al PSOE les ha caracterizado ayudando a consolidar la situación<sup>34</sup>.

El reconocimiento hacia el presidente Suárez llegaba a ser ampuloso: había sido el anfitrión de la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, sobre todo, de la Conferencia de Madrid<sup>35</sup>, que los soviéticos consideraban continuadora de la de Helsinki; el presidente había visitado oficialmente a Cuba y había firmado un acuerdo cuatripartito con Venezuela, URSS y Cuba por el que los cuba-

<sup>31</sup> Medveded, A., “España 1936-1939. La primera batalla contra el fascismo. Relato de Antonio García Cano piloto de la aviación republicana”. *Tiempos Nuevos*, 29, 17-19. Varios libros fueron editados en la URSS sobre la Guerra Civil, entre ellos Rodimtsev, A., *Bajo el cielo de España*. Moscú, Progreso, 1981, o de la Academia de Ciencias de la URSS, Instituto del Movimiento Obrero Internacional y el Comité Soviético de Veteranos de Guerra, *La solidaridad de los pueblos con la República Española, 1936-1939*. Moscú, Editorial Progreso, 1974.

<sup>32</sup> “Andrés Peña”. *Tiempos Nuevos*, 1990, 28, 22.

<sup>33</sup> Medveded, A., “Agitaciones en Euzkadi”. *Tiempos Nuevos*, 1978, 33, 10 y 11.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Beglov, S., “En aras de la paz en Europa”. *Mujer soviética*, 1980, 10, 5.

nos recibirían petróleo de Venezuela y España de la URSS y, además del intercambio de cuadros de Goya, que se podrían admirar en museos moscovitas, había sido el gran promotor de una Constitución cuyos detractores no merecían sino el calificativo de “reaccionarios”: la extrema derecha y la extrema izquierda, identificada con los trotskistas, iban contra la Corona, la presidencia de UCD y quienes estaban en el bloque de “la actitud realista”. Con motivo, ya en 1979, por ejemplo, al hilo de atentados como el de la Cafetería California, de Madrid, sí incluyó al PCE entre quienes soportaban los atentados y sus consecuencias:

“Santiago Carrillo subrayó que los terroristas solo lograron una cosa, que todas las fuerzas democráticas se mantuvieran en bloque en defensa del proceso democrático. Carrillo aseguró que el gobierno podía contar con el apoyo del PCE en toda su actividad contra el terrorismo, debiendo siempre emplear procedimientos legales”<sup>36</sup>.

Tras el triunfo electoral del PSOE en 1982, enviados especiales como V. Shelepin enumeraba los retos, y los problemas que tenían que abordar los socialistas: el paro, el chabolismo –del que exponían algunas fotos–, las presiones políticas de los EEUU o el problema del terrorismo<sup>37</sup>, de cuya evolución también se fue dando cuenta. Un balance de los primeros cien días de gobierno del PSOE fue hecho por A. Krasikov. Conversa con Eduardo Sotillos, secretario de Estado para la Información. Se planteaba culminar el cambio democrático “cancelando el pasado” en la insistencia de que no pretenden que se interpretara el triunfo del PSOE como una revancha por la derrota de la Guerra Civil. Enumeraba tras asistir al Hotel Ritz a la presentación del libro de Gutiérrez Mellado *Soldado de España* los retos que tiene el nuevo Gobierno en economía, en el Ejército y ante la sociedad. En ningún momento cita al PCE ni a su descalabro elec-

toral<sup>38</sup>, sin embargo se seguían con interés otros temas, como la devolución del patrimonio sindical<sup>39</sup>. Un enviado especial de *Tiempos Nuevos* hacía un recorrido pero después de describir la rotativa de *El País* sobre los problemas que había tenido la joven democracia, el papel jugado por el Rey y la estabilidad del momento.

“No hay peligro –advierte–, porque el PSOE no tiene competidores no por la derecha ni por la izquierda y respecto a éstas, dice que: diferentes escisiones han dado lugar a varios partidos comunistas y grupos marxistas. El autor dice que no le pareció que pronto se restableciera la unidad de un partido fuerte aunque infunde esperanzas la incorporación de diferentes fuerzas que luchan por la paz...”<sup>40</sup>.

También se refería a que cada año acudía menos gente a la tumba de Franco.

Tras el paréntesis que supusieron las movilizaciones contra la OTAN en España y el cambio de postura del PSOE, que analizamos más ampliamente en otro lugar, se percibían muestras de decepción: “¿Se marchitó la rosa empuñada?”, se preguntaba Krasilov cuando aireaba los problemas sociales de España y daba espacio al comunista Marcelino Camacho, el Secretario general de las CCOO que identificaba los intereses de la banca con los mismos del gobierno: “Si yo militara en el PSOE, me daría de baja inmediatamente”, decía el líder obrero, que relataba las actividades previstas a medio plazo<sup>41</sup>. No obstante, apenas dos años después se mostraba una situación superada, incluso espléndida: “La apuesta por la democracia reporta dividendos no sólo a los empresarios, también ganan muchos sectores del pueblo u crecen las rentas de la población”<sup>42</sup>. Finalmente la coyuntura de los primeros años noventa era descrita, tras una visita de Federico Mayor Zaragoza a Moscú en 1989, de forma menos optimista: los escándalos de corrupción, la mayor movilización de los sindicatos se combina con los fastos que se

<sup>36</sup> Medvedenko, A., “Polarización de la lucha”. *Tiempos Nuevos*, 1979, 26, 14 y 15.

<sup>37</sup> Shelepin, V., “Siluetas de Madrid”. *Tiempos Nuevos*, 1983, 3, 25-26.

<sup>38</sup> Krasikov, A., “Los primeros cien días”. *Tiempos Nuevos*, 1983, 16, 22 y 23.

<sup>39</sup> “Al cabo de 50 años es devuelto el patrimonio sindical”. *Tiempos Nuevos*, 1986, 41, 15.

<sup>40</sup> Medvedev, A., “Ahora y diez años antes”. *Tiempos Nuevos*, 1987, 7, 18.

<sup>41</sup> Krasilov, A., “¿Se marchitó la rosa empuñada?”. *Tiempos Nuevos*, 1983, 16, 22 y 23.

<sup>42</sup> Muraviov, S., “La nueva reconquista. El país que sufrió un régimen totalitario se ha convertido en un Estado democrático e industrializado”. *Tiempos Nuevos*, 1989, 35, 36.

preparan para conmemorar el año 1992 y que, ya pone título a algunos artículos: *Cuesta abajo*<sup>43</sup>.

Acaso pueda explicarse por la apertura que supuso la *perestroika*, bien porque Carrillo ya no fuera secretario general del PCE así como el nuevo rumbo que adquiriría la política interna del PCE, que a partir, sobre todo de 1987 ya no fuera difícil encontrar artículos en secciones políticas, o materiales y documentos. Con anterioridad apenas algunos artículos de los históricos Ramón Mendezona y Santiago Álvarez cubrían el cupo de españoles en la *Revista Internacional*. A partir de entonces, van reproduciéndose intervenciones de Gerardo Iglesias, Julio Anguita, Marcelino Camacho, Francisco Frutos e Ignacio Gallego<sup>44</sup>. En estos artículos se refleja una autocrítica y posiciones matizadas, y hasta distintas en temas como la Unión Europea o los posicionamientos en política internacional. En el citado artículo de Frutos, achacaba la reducción de votos a “la imagen moderada, negociadora, no conflictiva que desmovilizó y favoreció el bipartidismo... en los tres últimos años sí ha contribuido a organizar el movimiento de lucha por la paz, participó en las movilizaciones contra la política económica del gobierno y desarrolló una intensa actividad en la lucha internacionalista solidaria”.

La *glasnost* en la URSS llegó a los contenidos de las publicaciones, organizando con relativa frecuencia, encuentros y participación colectiva en las mismas. El contexto, por tanto, tan diferente al que se encontró Carrillo en 1977, facilitaba que se debatiera sobre los crímenes del estalinismo y la falta de comprensión hacia lo que fue el “eurocomunismo”<sup>45</sup>. Precisamente de no haber sido por los

aires que llegaron con la “perestroika” no se entiende que una revista soviética publicara un amplio artículo a partir de una entrevista al sacerdote confesor del rey de España aun considerando el detalle de que era miembro de la Asociación de Amistad España-URSS<sup>46</sup>, aunque no es extraño ya que al monarca no se le escatimaron elogios. Sin embargo, tras la entrada de España en la OTAN, la URSS está en pleno proceso de reformas. No deja de ser llamativo que apareciera un artículo en 1990 sobre el Rey de España. Enalzaba su formación, el antifranquismo de su padre, su vida sencilla y una esposa con una ascendencia que entroncaba con varios zares<sup>47</sup>.

Las elecciones celebradas en España siempre fueron una excusa para recordar la situación política del país. Las elecciones de 1979 habían sido vistas ya como una confrontación entre cuatro fuerzas entre las que estaban los comunistas:

El PCE considera primordial consolidar la democracia...En la campaña participan más de diez grupos extremistas de izquierda que se proclaman comunistas y hasta hace poco eran ilegales. Aunque no representan fuerza importante ni es probable que saquen siquiera un diputado, pueden fraccionar la base electoral de la izquierda ya bastante cuarteada y debilitar así las posiciones del PCE<sup>48</sup>.

Un mes después decían que el gobierno de UCD había elevado las presiones y contribuyó a la campaña anticomunista y antimarxista, cuando a los españoles les preocupaba sobre todo el paro y el terrorismo. Resaltó el éxito de las izquierdas:

“El PCE y el PSUC se reafirmaron como tercera fuerza tras UCD y PSOE y aumentó su repre-

<sup>43</sup> Id., “Rebelión de los barones”. *Tiempos Nuevos*, 1990, 25, 35.

<sup>44</sup> Iglesias, G., “El partido recupera las condiciones perdidas”. *Revista Internacional*, 1987, 9, 25-28; Anguita, Julio, “La solidaridad de la izquierda y la construcción europea” y “La política y la ciencia, subordinación o igualdad”, respectivamente en *Revista Internacional*, 1989, 5, 3-6 y 1989, 10, 60-61; Frutos, F., “Aprendemos de las experiencias negativas”, *Revista Internacional*, 1988, 2, 34-35; Gallego, I. y Palero, F., “Cómo se superó la división”. *Revista Internacional*, 1989, 4, 55-57. “Una declaración del Comité Central sobre la entrada de España en la UEO”. *Boletín Internacional*, 1988, 20, páginas 19-21; “Resoluciones del XII Congreso”. *Boletín Internacional*, 1988, 13, 11-13, entre otros artículos de finales de los años ochenta.

<sup>45</sup> Un debate promovido por la Revista Internacional con participación de redactores de periódicos de diferentes países. Por el PCE participaba Damián Pretel y entre otros participantes estaban Roy Medvedev. Véase “El estalinismo, la verdad sin adjetivos”. *Revista Internacional*, 1989, 6, 42-49; o “El eurocomunismo, los más y los menos de la experiencia histórica”, 1990, 2, 89 y ss.

<sup>46</sup> Goliakov, S., “Padre Bartolomé. Mi religión es humanismo”. *Tiempos Nuevos*, 1990, 2, 18-20.

<sup>47</sup> Muraviov, S., “El rey que suprimió la autocracia”. *Tiempos Nuevos*, 1990, 36, 12 y 13.

<sup>48</sup> Medvedenko, A., “Éxito de las izquierdas”. *Tiempos Nuevos*, 1979, 9, 6 y 7.

sentación. Anteriores 1,6 millones ahora eran 1,8; antes tenía 20 diputados y ahora 23 Es el único que amplió su base, y en todas las provincias...”<sup>49</sup> para abril se esperan las municipales.

Ante las municipales, las primeras de la nueva etapa democrática, hubo acuerdos que vinieron a sustituir “los jefes y caciques de ayer”. Se calificaba de éxito no sólo los resultados del PSOE sino también del PCE hay que destacar “el del PCE que sigue avanzando y obtuvieron un 3% más que en el 1 de marzo. El PCE cuenta con 3600 concejales y es el primero en varias ciudades. Los dirigentes de ambos partidos formaron comisiones para ver la situación en cada lugar y elaborar recomendaciones. Si llegan a acuerdo habría consejos municipales de izquierda en casi la mitad de las 52 provincias como La Coruña, Málaga, Almería, Alicante, Valladolid y pueden ser de izquierda los alcaldes de Madrid y Barcelona”<sup>50</sup>.

Ante los comicios de 1986 de nuevo se hablaba de éxito y ya se aludía al nuevo partido *prosoviético*. La tercera victoria electoral del PSOE se caracterizaba por “una situación de estabilidad política y euforia económica”. Curiosa la alusión al PP como “poderoso campo de tradicionalistas sobre el que rondaba el fantasma de Franco” y una mínima alusión a los comunistas ya organizados entre el PCE y el PCPE, que integran candidaturas conjuntas: “IU casi triplicó su representación en el Parlamento con 17 escaños, al asegurarse votos de una parte del electorado socialista”<sup>51</sup>.

Hemos apuntado que algunos militantes del PCE merecieron la atención en las páginas de las revistas soviéticas pero en razón de su oficio o habilidades. De hecho, en Unión Soviética también aparecían entrevistas a pintores, cantantes o deportistas españoles que no tenían vinculación política con los partidos de izquierdas, como Victoria de los

Ángeles, Montserrat Caballé o Plácido Domingo. Junto a ellos, Juan Antonio Bardem, el director de cine que inmortalizó en varias de sus películas la situación política española de la Transición y que fue premiado en festivales internacionales, recordaba cómo de niño vivió la proclamación de la República, así como su militancia clandestina y su labor artística y profesional. Hablaba de la película *Puente*, o *Siete días de enero*, que consiguió el XI Festival de Moscú de 1979 “Una obra antifascista impresionante... y enseña a la principal fuerza opuesta al fascismo: la clase obrera.”<sup>52</sup>

Picasso o Alberti fueron personajes a los que dedicaron artículos, éste último también por su actividad política<sup>53</sup>, pero el más destacado fue para Dolores Ibárruri. Anteriormente fue objeto de alguna entrevista<sup>54</sup> pero cuando murió Dolores Ibárruri, un artículo se dedicó a su recuerdo. Es un emotivo recuerdo a Dolores que moría con casi 94 años considerada *la mujer más popular de España, su honor, conciencia y esperanza*. Hay, por supuesto una amplia referencia a la guerra civil y a su libro *El único camino*. Sus cargos no sólo en el PCE sino también en la Komintern. Alude a un artículo que escribió en 1983 *Salvar al PCE* aunque no todos captaron el sentido del llamamiento pero hoy la cohesión da sus frutos y siempre será recordada<sup>55</sup>.

### 3.3 España, la OTAN, la etapa posterior a 1986.

En la configuración de lo que vino en llamarse “Guerra Fría”, los países capitalista de Occidente, liderados por EEUU no solo contaron desde el principio con la anticomunista “*Doctrina Truman*” y el Plan Marshall, sino que contó con el complemento militar, la OTAN, cuyos orígenes se remontan a 1947 aunque formalizada en 1949. Este organismo desvelaba a la URSS que, en una de sus respuestas creó otra alianza conocida como Pacto de

<sup>49</sup> Id., “Nuevo reparto parlamentario”. *Tiempos Nuevos*, 1979, 12, 14 y 15

<sup>50</sup> Ibid., 12.

<sup>51</sup> Alexandrova, L., “Éxito de la izquierda”. *Tiempos Nuevos*, 1986, 26, 7-9.

<sup>52</sup> Medvedenko, A. “La vocación de Bardem”. *Tiempos Nuevos*, 1980, 35, 29. Véase Bardem, J. A., *Bardem. Y todavía sigue. Memorias de un hombre de cine*. Barcelona, Ediciones B, 175.

<sup>53</sup> “Rafael Alberti”. *Tiempos Nuevos*, 1989, 38, 45.

<sup>54</sup> “Dolores Ibárruri. Una fuente inagotable de esperanza”. *Revista Internacional*, 1986, 6, 28-30.

<sup>55</sup> Vólkov, V., “La Pasionaria”. *Tiempos Nuevos*, 1989, 47, 18. También se hicieron eco otras publicaciones como el caso de Mechiriakov, M., “Camarada Dolores”. *Novedades de Moscú*. 1989, 47, 2.

Varsovia<sup>56</sup>. La tensión entre ambas potencias y el peligro de una guerra nuclear estuvo presente, no sólo en los primeros años de la bipolaridad sino que tuvo momentos de recrudescimiento posteriores, sobre todo cuando llegó Andropov al poder coincidiendo con la intención de Reagan de financiar la investigación en el campo de la Iniciativa de Defensa Estratégica, que sería conocida como *guerra de las galaxias* y hubo momentos que los servicios de inteligencia soviéticos en el extranjero anunciaron un peligro inminente de ataque nuclear y esta crisis se mantuvo en secreto ante la opinión pública<sup>57</sup>.

La URSS, que dedicaba buena parte del espacio de su propaganda a mostrar su postura pacifista, de coexistencia y propuestas continuas de reducción de armas, no es de extrañar que tuviera puestas sus esperanzas en que un país como España, al menos, no entrara a formar parte de la OTAN, lo que interpretarían como desequilibrio en la simetría delicada de los bloques.

La trayectoria de la reciente historia de España aportaba importantes dudas. En 1953, la secuencia de acercamientos entre EEUU y España culminó en la firma de los pactos que sirvieron de respaldo a Franco por parte de la primera potencia mundial, facilitándole el reconocimiento internacional a cambio de importantes concesiones. Estos acuerdos fueron renovados periódicamente.

Tras la muerte de Franco se abrieron algunas expectativas tanto a los norteamericanos, que comenzaron a presionar para conseguir un nuevo socio para la OTAN y los soviéticos que se esperanzaron en una oposición popular que rechazara tales presiones. De hecho el PSOE ganó las elecciones de 1982 prometiendo un referéndum para dejar sin efecto la precipitada maniobra de Calvo Sotelo de 1981 que integró a España en la OTAN. Conocida es la evolución de los socialistas, con su presidente Felipe González a la cabeza que en 1984 ya consideraba el cambio de posición, sustituía al ministro de exteriores Fernando Morán por el más proclive Francisco Fernández Ordóñez y convocaba el referéndum de marzo de 1986 que ganó por estrecho margen después de que un

amplio movimiento en contra movilizara a importantes sectores de la sociedad.

No dejan de llamar la atención los artículos relativos a este tema en las revistas políticas soviéticas que se vendían en España. Revelan una ingenuidad explicada por el respeto que la URSS mostraba hacia el proceso de Transición en España; de la primera fase de gobierno socialista, destacaron su postura antiatlantista hasta que en el XXX Congreso del PSOE se aprobaba la postura de la permanencia. Pero más llamativo es aún que no hicieran referencia a la lucha del PCE, o de otros grupos prosoviéticos en la amplia movilización anti-OTAN sino muy rara vez.

Los artículos referidos a este tema político vieron la luz tanto en el semanario *Tiempos Nuevos*, como en la *Revista Internacional* o en el mensual *Socialismo, Teoría y Práctica*. En el primero, fueron apareciendo desde 1979 artículos referidos a España que de forma más o menos directa tenían que ver con su política internacional, con las presiones de EEUU y con el carácter independiente de los españoles, que tenían que sufrir como tantos otros pueblos del mundo la injerencia pertinaz de los norteamericanos a los que Franco les había abierto la puerta. Desde 1979, el redactor S. Serguéev explicaba no sólo en la posición estratégica de España, que dominaba las rutas del Mediterráneo y del Atlántico, sino también en el análisis de la coyuntura, que a grandes rasgos se relacionan con los cambios en Grecia, Portugal y España con el temor que despertaban los comunistas, que habían conseguido excelentes resultados en Italia. Cuando relataba las organizaciones que estaban en contra de la OTAN situaba en un mismo plano al PSOE, el PCE, el PT y la Unión del Pueblo Canario<sup>58</sup>. En la propaganda soviética, estuvieron presentes las propuestas de paz y los encuentros donde las exponían. Publicaron en varias ocasiones, la evolución de la Conferencia de Madrid, cuyo desarrollo acaparó varios años, debido, sin duda, al clima de tensión vivido tras la intervención soviética en Afganistán y la llegada de Reagan a la presidencia de los EEUU. Inaugurada estando vivo Breznev, en 1979 y concluida ya en-

<sup>56</sup> Además de numerosos artículos que justificaban su evolución, véase Vladimirov, S. y Teplov, L., *El Tratado de Varsovia: hechos y sólo hechos*. Moscú, Progreso, 1979. Los periódicos españoles prosoviéticos en la misma línea publicaban artículos sobre la alianza del Este.

<sup>57</sup> Service, R., *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000, 402-403, o Zubok, V., *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona, Crítica, 2008, 410-419.

<sup>58</sup> Sergueev, V, "Plan Atlántico para Madrid". *Tiempos Nuevos*, 1979, 23, 14.

fermo Andropov en 1983, supuso un foro donde la *Guerra Fría* escenificaba sus últimas tensiones y servía, desde la perspectiva soviética para mostrar el lado intransigente de su contrincante y los peligros de pertenecer a la OTAN en momentos tan tensos en que se planteaba la consulta popular prometida en España por el PSOE<sup>59</sup>. Los espacios dedicados a mostrar la división en su seno y los porcentajes de mandos militares que se consideraban más o menos proclives a la entrada en la OTAN dejaban entrever una esperanza vaga personalizada en miembros de la UMD, en Gutiérrez Mellado, ejemplos que no eran elegidos al azar. Que España pudiera tener el número décimo sexto de los socios era una pregunta que, más de una vez, se hacía Anatoli Medvedenko en *Tiempos Nuevos*. Aseguraba que la oficialidad estaba en contra y que casi la mitad de los efectivos tomaban la idea con reservas. En este caso se exponía la resolución del pleno del Comité Central del PCE de junio de 1980, junto a declaraciones de algunos líderes del PSOE y aludían a la temprana formación de los comité anti-OTAN que organizaban actividades y recogían firmas<sup>60</sup>.

Los articulistas soviéticos utilizaban datos de la revista *Defensa, Cambio 16 e Interviu*. A. Krasilov ya había entrevistado a Gutiérrez Mellado, pero cuando los ruidos de sables sonaron con pasmosa nitidez, publicó un nuevo artículo, no por casualidad, aparecido unas semanas antes del 23-F. En este caso la entrevista al que había sido comandante Luis Otero, de la UMD, revelaba el ambiente, pero también la naturaleza del ejército español. Sospechaba que los sentimientos democráticos estaban extendidos pero no se atrevía a afirmar si había más fascistas encubiertos porque “la inmensa mayoría de mandos pro franquistas permanece en activo... en algunos regimientos se evocan cada mañana sucesos de la Guerra Civil...”. Tales ideas contrastaban con la población que, en proporción abrumadora, temía que España se viera implicada en algún conflicto si permanecía en la OTAN<sup>61</sup>.

Durante los años 1983 al 1986 aparecieron algunos análisis sobre España titulados *En busca de rumbo propio*. En ellos se valoraba muy negativamente la política exterior seguida por el PSOE

derivada más de las presiones de EEUU que de la voluntad de los socialistas. En una entrevista a Fernando Morán, entonces máximo responsable de Asuntos Exteriores, que se encontraba en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS firmando un programa de cooperación cultural y científica y de cooperación marítima comentó, después de agradecer la acogida calurosa a los miles de españoles que fueron a parar a la URSS como consecuencia de la guerra, en tonos muy acordes con la política exterior soviética valoró la situación en Iberoamérica, con el caso de Nicaragua y los deseos de cooperación conjunta en diferentes ámbitos. En cuanto a la OTAN, Krasilov recordaba que, tras la victoria del PSOE ya apareció George Shultz, Secretario de Estado Norteamericano, para que al menos entrara en vigor el acuerdo sobre las bases, que había sido firmado con Calvo Sotelo, pero que las Cortes no lo habían considerado aún. *Tiempos Nuevos* considera que el éxito de Shultz fue a medias ya que consiguió un documento adicional que permitiera conciliar el convenio sobre las bases a cambio de congelar las relaciones entre España y la OTAN momentáneamente. Cuando el Gobierno recomendó al Parlamento ratificar el convenio sobre las bases en abril, fue aprobado ya que solamente votaron en contra 9, de los que 4 eran los diputados que habían quedado del PCE. Sobre la compra de aviones a EEUU y sobre el viejo material que los americanos han enviado a España. En cuanto a las declaraciones en mayo en Bonn que habla de ventajas militares para la OTAN las declaraciones “sorprendieron a la izquierda y a la derecha EL PCE subrayó que esa posición demostraba más defensa de los intereses de Reagan que la comprensión de los de Europa...” Por su parte, Felipe González había visitado EEUU en junio y Reagan intentó presionarlo de cuyo resultado *Tiempos Nuevos* no se atrevía a ofrecer un diagnóstico claro. Según las consultas de opinión el 60% de los españoles no quiere que su país esté integrado en el carro militar y prefieren la neutralidad. Citan a Pedro Bofill del PSOE que lo asegura.<sup>62</sup>

Los soviéticos veían cómo la integración en la OTAN se vinculaba a la de la Comunidad Europea

<sup>59</sup> “De Helsinki a Madrid”. *Tiempos Nuevos*, 1980, 24, 5 y 6.

<sup>60</sup> Medvedenko, A., “¿El número 16 de la OTAN?”. *Tiempos Nuevos*, 1980, 36, 5 y 6.

<sup>61</sup> Krasilov, A., “¿Con quién está el Ejército?”. *Tiempos Nuevos*, 1980, 40, 14-16.

<sup>62</sup> Id., “En busca de rumbo propio”. *Tiempos Nuevos*, 1983, 40, 12 y en 1983, 41, 12 y 13.

y el destino de Gibraltar y en un artículo se decía: "...Hace relativamente poco los socialistas rechazaban rotundamente esta vinculación, pero ahora vuelven a emerger las tesis propagandísticas del anterior Gobierno, a las que se ha añadido otra: que los españoles vean ventajas en la OTAN". Ver ventajas es cosa de tiempo y por eso Felipe González reconoció que el PSOE surgieron contradicciones respecto al tema. El PCE condenó esta ambigüedad, apoyando las manifestaciones antibélicas que volvieron a organizarse. Gerardo Iglesias, entonces secretario general, en una rueda de prensa deploró el creciente alineamiento de la política española a la de EEUU que, según él, limitaba más las posibilidades de España de desempeñar un papel activo en el mundo "Estamos convencidos que como país neutral España podría desempeñar un papel mucho más importante". El nuevo líder era valorado como un joven, representante del movimiento obrero asturiano.

Las presiones norteamericanas, siempre presentes en las publicaciones soviéticas, ante las cuales el PSOE mantenía una postura vacilante que afectaba a sus propias filas, fueron objeto de análisis antes y después del referéndum español. En algunas ocasiones resaltaban que el PCE o el PCPE, los sindicatos y algunas corrientes internas socialistas se manifestaban públicamente en contra<sup>63</sup>. Relacionados con el tema se daba a conocer el foro luso-español que impulsaba pronunciamientos por

la desnuclearización a nivel local<sup>64</sup> y se publicaban noticias sensacionales que descubrían tramas preparadas por los EEUU para intervenir en España en 1947, indiscutiblemente relacionados con documentos secretos sobre el ingreso de España en la OTAN, o los efectos de la bomba de Palomares<sup>65</sup>, que no eran sino un anuncio de los peligros que podía correr España en el alianza atlántica. En fin, la noticia del resultado de la consulta fue comentada como "triste", se explicó por la agresiva campaña que organizaron los socialistas, consiguiendo un apoyo que explicaban como apuntalamiento del Gobierno<sup>66</sup>. No es casualidad que la contraportada del número de la revista donde se reprodujo la noticia se reprodujeran grabados de Goya sobre los desastres de la guerra.

El conocido político soviético Vadim Zagladin comentaba un sondeo realizado sobre el grado de simpatía despertado entre la población española hacia norteamericanos y soviéticos. El abrumador porcentaje que consideraba "amigo" al pueblo soviético llevó a titular el artículo como *El comienzo de una tradición*<sup>67</sup>. Pero esa tradición se iba a truncar en poco tiempo. Franco cortó cualquier relación regularizada por cuestiones políticas cuando ganó la Guerra. A partir de 1991 tampoco fueron posibles sino unas relaciones oficiales con los países que surgieron de la desaparición de la URSS y de carácter laboral como consecuencia de su evolución política y económica.

<sup>63</sup> Mijalin, I., "Bajo la prensa atlántica". *Tiempos Nuevos*, 1984, 35, 8-9; Zholkever, N., "Al dictado de Whashington". *Tiempos Nuevos*, 1985, 41, 8. Krasilov, A., "A la sombra de la OTAN". *Tiempos Nuevos*, 1986, 8, 28.

<sup>64</sup> Volkov, V., "Desnuclearizar la Península Ibérica". *Tiempos Nuevos*, 1984, 49, 49.

<sup>65</sup> Bezimenski, L., "Se oye el redoble de tambores". *Tiempos Nuevos*, 1986, 9, 9-12; "¿Qué tiene Antonia Flores?". *Tiempos Nuevos*, 1986, 9, 10-17.

<sup>66</sup> Kobrin, M., "Triste noticia". *Tiempos Nuevos*, 86, 12, 8 y 9. Sobre las consecuencias de los resultados y un análisis de la participación y voto a favor en los barrios obreros, véase Curiel, E., "El referéndum ha modificado los datos de la situación". *Nuestra Bandera*, 1986, 134, 15-20.

<sup>67</sup> Zagladin, V., "El comienzo de una tradición". *Tiempos Nuevos*, 1985, 11, 14-15.